

El desarrollo en los tres planos del espacio

Jane Swain

Hace poco me encontraba en un aeropuerto y me impactó ver la forma en que los adultos caminaban en una línea recta. Estaban aquí, y tenían que llegar a un lugar determinado, y ¡cuidado con el que se interpusiera en su camino! Como contraste, estaba un niño de dos años de edad que deambulaba por ahí.

Algo en el entorno lo atraía y se dirigía hacia ello. Durante este proceso de fijarse en algo, interesarse más e ir tras ello, el niño caminaba formando una curva hacia el objeto nuevo. Los adultos se movían como el agua que sale disparada de una manguera de bomberos. El niño pequeño se movía como el agua que fluye en un arroyo. Es

Nota del autor: Agradezco a Jaimen McMillan, fundadora y directora de Spacial Dynamics quién inspiró éste artículo. Las ideas y los ejemplos que siguen se desarrollaron a partir de muchos años de estudio y de la implementación de Spacial Dynamics en mi trabajo con los niños. (Spacial Dynamics es una marca comercial registrada del Spacial Dynamics Institute.)

como si el niño fuera atrapado por una corriente, y lo montara para deslizarse sobre una piedra, dar vueltas en un remolino y repetir la secuencia otra vez. La cuestión no era necesariamente que se moviera, sino más bien de que se moviera por algo que lo atraía.

Al escuchar esta historia, mi colega Susan Weber comentó que los movimientos de los niños pequeños son reflejos de su pensar, tal como se representa en los cuentos propios de su edad. Los cuentos para infantes no son historias lineales, sino que deambulan, sin una línea narrativa definida. Un ejemplo es el juego de manos de Wilma Ellersiek que se llama “Flip and Flop,” donde “bailan y cantan en una ronda alegre.” No comentaré más sobre la calidad del pensar de los adultos en relación a su forma de moverse, pero lo menciono para que el lector lo reflexione.

La madre del niño dejaba que el niño deambulara. Quizá si hubiera necesitado llegar a la sala de espera con mayor prisa, hubiera tomado al niño

de la mano para enderezarlo y dirigirlo para que caminara en línea recta. Casi siempre, en una situación similar, es más fácil para todos los involucrados levantar y cargar al niño, ya que los pequeños se encuentran en una etapa de desarrollo no lineal.

Un recuerdo de mi niñez ilustra este punto. Crecí en Iowa, donde los niños se perdían en la milpa con frecuencia, y tenían que llamar a los rescatistas para buscarlos. Recuerdo que mi madre me dijo que si alguna vez me perdía en la milpa del abuelo que siguiera la fila de maíz hasta la salida. De hecho, recuerdo haber pensado que me parecía una buena idea. Sin embargo, inicialmente no me había parecido tan obvia.

Otra mamá en el aeropuerto estaba acompañada de dos niños, de unos 8 y 9 años de edad, que jugaban a corretearse. Escuché a la mamá decirles: “¿Qué les pasa? ¿No ven que nadie más aquí se está correteando?” Por otro lado, los adolescentes que observaba en el aeropuerto caminaban en líneas rectas relativamente bien. Aquí se encontraban los representantes de cada uno de los primeros tres septenios de la vida, cada uno con una acercamiento diferente a la conducta adulta de caminar en una línea recta.

Libby Haddock, una maestra con una larga trayectoria trabajando en el jardín de niños, comentó alguna vez que el desarrollo de los niños es el secreto mejor guardado del occidente. Estoy de acuerdo, y quizá un secreto aun más grande es el del desarrollo espacial del niño en desarrollo.

El año pasado escuché a Alheidis von Bothmer, una mujer de 85 años de edad, contar una historia acerca de su suegro Fritz von Bothmer (el hombre que desarrolló la gimnasia Bothmer). Bothmer fue el primer maestro de movimiento en la primera Escuela Waldorf en Stuttgart, Alemania. Un día, Bothmer estaba impartiendo una clase y había un niño que alteraba la dinámica de la clase por su conducta. Era un joven que ya cursaba la secundaria, y no era la primera vez que esto sucedía. Bothmer tomó una viga larga y amarró cada extremo al balcón que rodeaba el gimnasio. A pesar de que la viga estaba a una gran altura, Bothmer hizo que el joven atravesara la viga. Justo en ese momento entró Rudolf Steiner, como solía hacer en los inicios de la escuela. Para entonces, Bothmer dudaba si había sido demasiado severo con su decisión; pero el muchacho llegó a salvo al otro lado. Steiner le comentó después a Bothmer que esta experiencia había

salvado al joven de convertirse en un delincuente.

¿Por qué escogió Bothmer esta actividad en particular? Por ejemplo, ¿por qué no le pidió al joven que caminara sobre unos zancos? Bothmer había actuado bajo una comprensión espiritual de desarrollo del ser humano en los tres planos del espacio. Balancearse sobre una barra de equilibrio es una actividad en el plano sagital (derecha/izquierda) que el joven necesitaba en esta etapa de su desarrollo. Las fuerzas que debía generar para lograr caminar sobre la barra eran muy importantes para él en esta etapa de su biografía. El joven se había desviado de su camino y necesitaba volver a encontrarlo. Necesitaba reponerse y retomar el camino recto.¹ Esta experiencia sobre la viga influenció el rumbo de la vida del joven.

Cada uno de los tres planos posee fortalezas particulares que influyen sobre, y esculpen, el crecimiento individual, y además existe un arquetipo del progreso del niño en los

tres planos. Durante los primeros siete años de vida, o el primer septenio, el niño se ocupa principalmente del plano horizontal del espacio (arriba/abajo), durante el segundo septenio del plano frontal (delante/detrás), y durante el tercer septenio del plano sagital (derecha/izquierda).

El plano horizontal

Por supuesto que los niños siempre viven en los tres planos. Sin embargo, desde que nacen hasta que tienen alrededor de siete años, ponen mayor énfasis en explorar y obtener el dominio del plano horizontal, donde yacen las fuerzas poderosas de la gravedad y la levedad.

Tal como lo enseña Jaimen McMillan, cuando un lactante empuja contra el suelo, su cuerpo se desplaza hacia arriba. Esta actividad de empujar hacia abajo contra la zona de apoyo para luego levantarse en contra de la gravedad sucede repetidamente en cada etapa de la secuencia del desarrollo motor. Se reconoce muy poco lo generalizado y lo importante que es este gesto, especialmente durante los tres primeros años, y también durante los primeros siete años. El pequeño empuja hacia abajo cuando está acostado sobre la espalda,

¹ La autora utiliza juegos de palabras muy visuales en esta frase que se traducen literalmente como “jalarse junto” y “caminar el recto y angosto”

tumbado de lado, acostado boca abajo, al gatear sobre su vientre, al rodar, al sentarse, y al gatear sobre sus manos y sus rodillas, en cuclillas, de pie, escalando, y caminando. El niño también empuja hacia abajo al transitar de una posición a otra, por ejemplo, al cambiar de estar en cuclillas a estar de pie, o de estar recostado boca abajo a levantarse sobre los codos. Al repetir incontables veces este gesto de empujar hacia abajo, el niño comprende, a un nivel inconsciente, la respuesta a una pregunta fundamental de este periodo: ¿dónde está abajo? Saber dónde está abajo es crucial para poder gestionar su peso corporal en el campo gravitatorio con una sensación de facilidad. Es también el cimiento para una orientación correcta en el espacio. Si uno sabe dónde está abajo, luego entonces puede reconocer donde está arriba, la derecha, la izquierda, y esto es muy importante para el trabajo académico más adelante. En su libro *Reflexes, Learning and Behavior: A Window Into the Child's Mind* (Reflejos, aprendizaje y conducta: una ventana a la mente del niño), Sally Goddard informa que “cuando los astronautas entran a un ambiente libre de gravedad, comienzan a escribir de derecha a izquierda, con los números y las letras invertidos y

producen un ‘espejo-escritura’” (p. 19). Esto tiene sentido, porque sin la gravedad, los astronautas han perdido su conocimiento interno de la ubicación de abajo, y por lo tanto también se confunden con las otras direcciones.

En el desarrollo normal, si se permite al niño iniciar por sí mismo la exploración motora, empujará hacia abajo contra la superficie de apoyo. Existe una diferencia entre enseñarle a moverse y dejar que se enseñe a sí mismo. Por ejemplo, si se coloca a una niña en una posición que aún no está lista para alcanzar sola, como cuando la colocamos en una postura sentada, ella se pondrá tensa y se esforzará demasiado para mantenerse erguida. Sentarse es un gesto completamente diferente cuando uno se empuja hacia abajo para lograr sentarse con sus propios esfuerzos. Aunque es común sentar a un bebé, en realidad se está trabajando en contra del su desarrollo espacial. Los lactantes y los niños pequeños están fascinados con el arriba y el abajo. Nunca se cansan de dejar caer sus juguetes mientras juegan recostados sobre su vientre, de dejar caer la comida desde sus bandejas en la silla alta, de construir torres de bloques sólo para tumbarlos, de subir sobre planos inclinados, de

tirar objetos desde una plataforma, de escalar las rocas y los sofás y saltar hacia abajo. Les encanta subir y bajar en los toboganes, dejar caer la grava en los toboganes, columpiarse, y jugar en el sube y baja.

Yo daba consultas en un centro de cuidado infantil donde varios pequeños de tres años de edad saltaban repetidas veces desde una pequeña mesa en el salón y la maestra repetidamente les decía que se detuvieran. Más tarde le expliqué a la maestra que esto es justo lo que deben hacer los niños a esa edad y que le beneficiaría a todos los interesados crear un espacio seguro donde se les permitiera brincar hacia abajo. Es el trabajo de los adultos ayudar a guiar a los niños y a las niñas suavemente hacia abajo, hacia la tierra. Por ejemplo, un pogo saltarín es una experiencia de arriba y abajo. Sin embargo, es demasiado difícil para una niña pequeña y es más apropiado alrededor del cuarto grado de primaria. Los trampolines también son experiencias de arriba y abajo. Estos no son recomendables para los niños pequeños, ya que implican cambios tan rápidos que los sacuden, lo cual resulta en que los niños se “despeguen” y salgan de sí mismos. A esta edad, el espacio que rodea el cuerpo físico de los niños aún no se ha fijado de

forma segura para poder soportar un movimiento tan abrupto e intenso.

Las canciones de cuna se refieren principalmente al arriba y abajo. Pareciera como si todos los personajes se cayeran. Esto es la encarnación— bajar a la tierra. Recuerden Jack y Jill, Rock-a-bye Baby, Hickory Dickory Dock, London Bridge, el Noble Duque de York, Humpty Dumpty, y el hombre en la luna que cae rodando. Una de mis favoritas es

*Oca, Oca Ganso,
Por dónde deambulas
Abajo, arriba
En la sala de mi señora.*

*Conocí a un anciano,
Que se negaba a rezar;
Por la pierna izquierda lo tomé
Y por la escalera lo arrojé.*

En los niños pequeños prevalece naturalmente la levedad. Son ligeros sobre sus pies. No caminan alrededor de la habitación, sino que cabriolean, brincan y gallopean alrededor. Poco a poco bajan a su espacio, hasta que llegan al quinto grado donde ya manejan un buen equilibrio hacia arriba y hacia abajo. Correr implica un equilibrio entre arriba y abajo, y en quinto año los alumnos corren

alrededor de la manzana cada mañana durante la clase principal para prepararse para el pentatlón olímpico. Con la pubertad llega el desplomo espacial; sus zancadas se vuelven pesadas, sus pantalones empiezan a colgar, y empiezan a encorvarse. Aquí es cuando necesitan un levantón, y el trampolín se convierte en una actividad apropiada para el adolescente.

Con tanta abundancia de levedad los niños nos hacen sonreír a los adultos. Imagínate que no existieran los bebés y los niños pequeños para traer un poco de levedad y ligereza a la vida de los adultos. Por otro lado, los niños pequeños todavía no pueden modular el nivel de su levedad. Son propensos a emocionarse, encandilarse, alterarse y sobreexcitarse. Luego revientan y el adulto debe levantar los pedazos.²

Si el adulto está atento al estado espacial del niño, puede ver que se aproxima una erupción, y puede detenerlo ayudando a que se calme. Los adultos pueden perfeccionar estas capacidades para leer la configuración

² Las frases que utiliza la autora en inglés (*geared up, charged up, wound up, keyed up*, y *melt down*) describen el estado anímico del niño de manera similar al español pero utilizando las palabras “up” arriba, y “down”, abajo.

espacial del niño y poder ofrecer un apoyo espacial al niño con el fin de ayudarlo a aprender cómo modularse espacialmente a sí mismo. Seamos o no conscientes de ello, nuestros hijos imitan nuestros gestos en cada uno de los planos del espacio (y también de otras maneras espaciales). Si tenemos la conciencia y la facilidad con nuestro propio espacio, tenemos una mayor capacidad de servir como modelos dignos de imitación. Aquí es donde me parece que las clases de Spatial Dynamics son de gran valor para el adulto.

Nuestro lenguaje nos aporta fuertes indicios de que el plano horizontal es el plano de las emociones. Podemos estar tensos (“*uptight*” en el inglés) o podemos relajarnos (“*get down*” en el inglés), estar encima del mundo o encontrarnos en el abismo; sentirnos enaltecidos o estar por los suelos. Hay una expresión en inglés, “Don’t let ’em get your goat” que se traduce literalmente como “no dejes que atrapen a tu cabra” pero que significa “no dejes que te saquen de quicio”. Las cabras están bien aterrizadas, son de pie firme. Rara vez se tropiezan; sin embargo, un caballo es propenso a tropezarse y a romperse una pierna. Los caballos son fogosos; pueden cabriolar. Es difícil imaginarse una

cabra cabriolando. En los viejos tiempos dentro de los hipódromos, era una práctica común guardar una cabra en el establo de los caballos antes de la carrera para mantener calmado al caballo. Sin embargo, a veces un oponente se robaba la cabra, y resultaba que el caballo se ponía demasiado nervioso y perdía la carrera. De ahí la expresión “Don’t let’em get your goat.” Somos las cabras de los niños.

El plano frontal

Si reflexionamos sobre el segundo septenio, cuando el niño explora profundamente el plano frontal, observamos que el plano se llama “plano frontal” y no “plano espaldal”. Somos una sociedad que no queremos que “ningún niño se quede atrás”³, una sociedad donde queremos “salir adelante”. Si uno se adelanta a sí mismo en el plano frontal, uno se apresura hacia a la meta, y no es capaz de participar en el proceso. Tal vez el gesto social que aplica aquí es cuando los niños son tratados como adultos pequeños, y tal vez la forma más eficaz para rectificar esto es ocupándonos de nuestro desequilibrio espacial.

³ Hace referencia al programa educativo implementado en los *Estados Unidos No Child Left Behind*.

El plano frontal se relaciona con el tiempo. Podemos estar desequilibrados hacia adelante y estar constantemente corriendo “cabeza primero” para cumplir los plazos. Podemos estar desequilibrados hacia atrás y estar rezagados. Podemos estar equilibrados atrás y adelante y estar completamente presentes. Las tropas militares se presentan ante el general en el plano frontal.

El plano frontal está relacionado a la voluntad. En un grupo, si un orador solicita voluntarios, pregunta si alguien está dispuesto a venir al frente. Si alguien no quiere ofrecerse, tiende a retroceder al fondo de la habitación para no hacerse notar. Los juegos clásicos de esta segunda etapa de la vida incluyen Madre, puedo?, Luz roja/luz verde, y Red Rover. Estos juegos trabajan con la voluntad y con el tiempo; es decir, con el control de los impulsos. A un nivel inconsciente, estos juegos exigen respuestas a algunas cuestiones importantes de este periodo: ¿cuándo voy hacia delante y cuándo me detengo? Los bebés y los niños pequeños son los que tienen una mayor reto al esperar. La maestra de los chiquillos sabe que entre más pequeños, tienen menos capacidad para esperar en la mesa por su comida. La maestra debe prepararse

por adelantado y tener todo listo antes de llamar a los niños a la mesa, y dar gracias de manera simple y breve. No es razonable esperar más de ellos en el plano frontal porque aún no llegan a esa etapa de desarrollo. En este momento el ritmo es indispensable para guiar a los niños.

Tal vez el juego por excelencia del plano frontal en la primaria sea Atrapados o Encantados. Hay muchas maneras de jugar Atrapados. El niño debe tener conciencia de los que están frente a él para no chocar, y simultáneamente saber que ocurre atrás de él para que no lo atrapen. El juego demanda una actividad espacial muy complicada. En muchas escuelas públicas del país están prohibiendo el juego porque los niños se lastiman. Es una lástima porque los niños en la primaria naturalmente aman este juego; responde a sus necesidades de su etapa de desarrollo. Es cierto que los niños de hoy a menudo se adelantan a sí mismos, ya que después de todo son parte de la sociedad, sin embargo, es posible enseñar el juego de Encantados de manera segura si el maestro comprende que los niños bajo su cuidado están viviendo el espacio que les toca y analiza cómo puede trabajar con esto.

Aprender a saltar la cuerda cuando se ayuda al niño a dar vuelta a la cuerda es una actividad adecuada en el jardín de niños para los que se acercan al primer grado. Atravesar cruzando la cuerda que gira, o entrar corriendo y empezar a saltar, ya son actividades en el plano frontal más complicadas y es mejor dejarlas para el primer grado. La maestra de primer grado sabe que necesita establecer una relación con los niños antes de pedirles que pasen corriendo por una cuerda en movimiento. Ésta es una experiencia umbral para ellos, y para algunos puede ser aterradora. La cuerda gira a un ritmo constante. Para negociar con éxito la cuerda, algunos niños deben acelerar el paso y algunos deben reducir la velocidad. Los niños deben ajustarse a sí mismos con el fin de encontrarse con el mundo (la cuerda); deben desarrollar la fluidez y el dominio en el plano frontal. Hay grandes misterios en los juegos clásicos de los niños; ellos están aprendiendo gestos espaciales que pueden tener efectos trascendentes y pueden servirles más adelante en la vida. Quizá si los niños aprenden a correr a través de la cuerda de saltar, más adelante no tengan experiencias como “el autobús me dejó”. Porque la verdad es que el autobús nunca nos deja atrás; somos

nosotros que no llegamos a tiempo al autobús.

El plano sagital

En el tercer septenio, de los catorce años a los veintiún años, el niño explora principalmente el plano sagital (derecha /izquierda); el plano del enfoque, el del pensamiento. Si queremos saber qué pensamos acerca de algo, llegamos a la línea media del cuerpo: cruzamos los brazos, cruzamos las piernas, colocamos nuestro dedo encima de nuestro labio superior y fruncimos el ceño. Quizá inclinamos la cabeza hacia la derecha o hacia la izquierda de la línea media. Luego, una vez que sabemos lo que pensamos, relajamos esta posición y expresamos nuestro pensar. En muchas secciones de sus escritos, Rudolf Steiner se refiere a la importancia de los seis ejercicios fundamentales. Estas prácticas están diseñadas para un mayor desarrollo interior y para fortalecer nuestra capacidad propia de trabajar en el mundo exterior. El objetivo del primer ejercicio consiste en dirigir el pensamiento de manera enfocada, de reducir las posibilidades y de pensar únicamente en lo que uno elige pensar. Esto involucra la capacidad de la voluntad en el plano sagital.

A los catorce años de edad llegamos al frente del desarrollo del plano sagital. El recién nacido no es capaz de mantener la cabeza en el medio del plano frontal del plano sagital; ya que está bajo la influencia de los reflejos primitivos, su cabeza se extiende hacia atrás y quizá gira hacia un lado. Sólo con el tiempo puede llevar la cabeza hacia la línea media y mantenerlo allí de manera controlada. Lo mismo ocurre con las manos. Sólo con el tiempo es capaz de traerlos a la línea media del plano sagital, mirarlos, y luego utilizarlos para jugar con sus juguetes o para ponerse la ropa. En *Cradle of a Healthy Life*, la Dr. Johanna Steegmans dice: “Si alguna vez has visto a una niña encontrarse con sus propias manos, mirando una y luego la otra, esto es lo que traerá el pensar: el poder relacionar dos conceptos. Esto es el principio del pensamiento”. (Pág. 44).

Poco a poco, mientras está acostada sobre su espalda, la niña comienza a llevar sus rodillas a la línea media y llevar sus manos a las rodillas, y luego lleva sus pies a la línea media y lleva las manos a sus pies. A medida que comienza a rodar, cruz la línea media con su brazo o su pierna. Esto es el comienzo de cruzar la línea media.

Cuando los niños pequeños comienzan a caminar, tienen una amplia base de apoyo que se hace más estrecho a la medida de que mejora su equilibrio. El niño de dos años en el aeropuerto que mencioné no era lineal porque aún no estaba cómodo en el plano sagital. Con el tiempo el podrá aprender a empujar una carretilla, caminar sobre una barra de equilibrio, andar en bicicleta sin pedales, enrollar una madeja de estambre, y tejer con las manos en la línea media. De manera progresiva, podrá ganar mayor facilidad en el plano sagital a medida que aprenda a andar en una bicicleta normal, caminar por la cuerda floja, y remar en canoa. Poco a poco también, su pensar evolucionará.

No es apropiado pedirle a los niños pequeños que limiten (*narrow down* en inglés) su espacio,⁴ ya que son naturalmente abiertos en su espacio y en su pensar en esta etapa. Las posibilidades pueden ser infinitas en sus juegos. Un palo puede ser una persona, una cuchara o un árbol; y esto puede cambiar en un instante. Si dejamos de ofrecerles demasiadas opciones, reducimos el estrés en los niños pequeños ya que aún no

han alcanzado una maestría en su desarrollo del plano sagital.

Los deportes hacen énfasis en el plano sagital, y esto tiene el potencial para responder a las necesidades del adolescente. El desarrollo de la capacidad en el plano sagital es necesario para dar al blanco con una flecha, disparar una pelota de baloncesto, o para hundir una pelota de golf. El plano sagital es el plano de la exactitud, de la objetividad implacable. Es el plano de menor flexibilidad. La pelota está adentro o está afuera. Sin embargo para el niño pequeño y también para los niños de la primaria, la cosa no es tan blanco y negro. En la escuela primaria las reglas de los juegos son flexibles, y los juegos apoyan y alientan una variedad amplia de movimientos. Con los deportes, las posibilidades disminuyen; la variedad de los movimientos disminuye. Los ejercicios son repetitivos y la formación requiere precisión. Sin embargo, para los niños pequeños, demasiados “requerimientos para limitar o *bajar más angosto* el espacio” están fuera de sincronía con su etapa de desarrollo.

Una comprensión del desarrollo espacial conduce a tener expectativas más realistas y ayuda al adulto a crear ambientes donde los niños pueden

⁴ La expresión “narrow down” se puede traducir literalmente a “bajar más angosto”.

sentirse satisfechos y que se responden a sus necesidades. Podemos mirar las actividades con nuevos ojos y evaluar si existe una correspondencia con la etapa de desarrollo espacial. Un ejemplo es la cuerda para caminar que se utiliza para llevar a los niños pequeños a un paseo. Son cuerdas con nudos o bucles espaciados a lo largo de la cuerda de donde se toman los niños al guiarlos por un camino prescrito. Es interesante observar que este tipo de cuerda se utilizaba para llevar a los presos caminando a Siberia durante el régimen de Stalin. Estas cuerdas imponen estructuras artificiales para el niño pequeño en los planos sagital y frontal. La cuerda para caminar implica una actividad plano sagital ya que deben caminar en línea recta. También implica una actividad plano frontal ya que deben aferrarse a su bucle y mantener un espacio adecuado con la niña que va delante o el niño que va detrás. Además se espera que caminen al mismo ritmo.

Del mismo modo, esperar que los niños pequeños se tomen de las manos, sigan la línea, y no caigan fuera de un parámetro de velocidad establecida también es imponerles formas espaciales estresantes que todavía no les toca. En esta etapa

de desarrollo, los niños pequeños se sienten en casa cuando tienen tiempo para deambular, descubrir y soñar sin ninguna meta impuesta, solamente viviendo el proceso. Tomando en cuenta nuestro desequilibrio social en el plano frontal, vale la pena considerar los beneficios de permitir que los niños pequeños tengan un tiempo cada día para no andar de prisa. Cuando llegan a la escuela primaria, hay un cambio en el desarrollo. Entonces ya se puede esperar que ellos puedan caminar por los pasillos en líneas más o menos rectas y modular sus tiempos, pero esto no sucede de la noche a la mañana. Es una evolución en el tiempo, donde se establece progresivamente una relación con los planos sagital y frontal.

Como maestra de niños pequeños, se puede utilizar un dispositivo como la cuerda de caminar para los niños pequeños si existe una razón poderosa, tal como asegurar la seguridad al cruzar una calle muy transitada de la ciudad. Sin embargo, sirve reconocer el desajuste con el desarrollo espacial, limitar su uso, y tal vez ver la cuerda para caminar como una especie de asiento de seguridad de coche que es necesario en algunas situaciones, pero no es lo ideal.

Rudolf Steiner ha dicho que no hay más educación que la auto educación. Lo que nos quiere decir esencialmente es que podemos confiar en el desarrollo, que si nos esforzamos por eliminar todos los obstáculos y proporcionamos entornos que corresponden a las necesidades de los niños, se producirá la auto educación; no tenemos que enseñarles. Un punto clave es la forma en que le correspondemos al niño, y la comprensión del desarrollo espacial viene siendo muy útil para este propósito. Jaimen McMillanMcMillan hizo una observación interesante con respecto a cómo se puede reconocer si se ha correspondido a un niño de la manera más adecuada: dijo que él o ella responderá con alegría. Jaimen observa que hay una diferencia entre la diversión y la alegría. Con la diversión, los niños quieren más: más grande, mejor, más rápido, más fuerte, más. Pueden volverse codiciosos; nunca es suficiente. Pero con la alegría, se sienten satisfechos; toman una pausa, saborean la experiencia, y les dura el placer. Fluyen hacia fuera y se llenan. Se sienten correspondidos. Esto es “de plano” una verdad: ¡Opta por la alegría!

FUENTES

- Ellersiek, Wilma. (2010) *Dancing Hand – Trotting Pony*, Spring Valley, NY: WECAN.
- Goddard, Sally. (2005) *Reflexes, Learning and Behavior: A Window Into the Child’s Mind*, Eugene, OR: Fern Ridge Press.
- Steegmans, Johanna & Karnow, Gerald. (2012) *Cradle of a Healthy Life*, Spring Valley, NY: WECAN.

Jane Swain se graduó de la formación de Spatial Dynamics Nivel III. Spatial Dynamics está insertado de manera profunda en la obra de Jane como fisioterapeuta pediátrica, como directora asociada de desarrollo profesional en Sophia’s Hearth Family Center en Keene, New Hampshire, y como consultora en los jardines de niños y las primarias. Una comprensión del desarrollo espacial conduce a expectativas más realistas y apoya al adulto para crear entornos en los que los niños pueden sentirse correspondidos y satisfechos.
